

Ann Johns, ed. 2002: *Genre in the Classroom: Multiple Perspectives*. New Jersey: Lawrence Erlbaum. 350pp.

Ana Díaz Galán
Universidad de La Laguna
adiazgal@ull.es

A finales de la década de los setenta el concepto *género* dejó de ser patrimonio exclusivo de la literatura para empezar a utilizarse en la lingüística. Con tanto y tal éxito lo hizo que la Teoría del Género se ha convertido en un área en constante evolución que cuenta ya con tres escuelas bien diferenciadas: la australiana o Gramática Sistémico Funcional (GSF), la americana o Nueva Retórica, y la conocida como *English for Specific Purposes* (ESP). Los autores encuadrados en cada una de estas tendencias entienden el género de manera diferente. Así, por ejemplo, Martin, uno de los nombres más destacados de la GSF, opina que constituye un género cualquier actividad social o cultural en la que el lenguaje juega un papel fundamental: “genres are how things get done, when language is used to accomplish them” (1985: 25). A pesar de esta definición, nos recuerdan los australianos que este *evento comunicativo* con un fin específico posee, también, ciertos requisitos formales (estructuras esquemáticas y léxico-gramaticales) inherentes al mismo que no deben ser descuidados. Desde la Nueva Retórica, sin embargo, se enfatiza el propósito socio-cultural y la vertiente contextual del género, concibiéndolo como un elemento dinámico y cambiante, y relegando, a cambio, los aspectos formales. Por su parte, los investigadores del ESP, como Swales y Bhatia, también tratan de resaltar el componente social del género, aunque relacionándolo específicamente con las normas y expectativas de las *comunidades discursivas* que lo utilizan y sin minusvalorar por ello las restricciones formales, estilísticas y estructurales que implica, al ser éstas especialmente adecuadas para su propósito último: la enseñanza del inglés académico.

En general, puede decirse que la teoría del género ha sido de gran utilidad para la enseñanza y buena muestra de ello son, no sólo las aplicaciones de este concepto a la docencia del inglés académico (Swales 1988; Swales y Feak 1994; Dudley-Evans 1997) o de otros tipos de Inglés para Fines Específicos (Bhatia 1993; Dudley Evans y Saint John 1998), sino, también, de forma más amplia, a la enseñanza del inglés como segunda lengua (Celce-Murcia y Olshtain 2000). La relación entre género y enseñanza, sin embargo, no ha sido siempre tan armoniosa como podría parecer por el gran número de publicaciones, especialmente libros de texto de Inglés para Fines Específicos (IFE), en las que parece reflejarse. Los problemas podrían ser achacados a ambas partes por igual, ya que, si bien los teóricos del género con frecuencia no han sabido transmitir las implicaciones pedagógicas del mismo, otras veces han sido los propios pedagogos los que no se han interesado por conocer en profundidad los conceptos teóricos que subyacen bajo sus propuestas.

Genre in the Classroom, el volumen editado por Ann Johns que nos ocupa aquí, aun manteniendo siempre la perspectiva de la enseñanza como horizonte, intenta conciliar ambos mundos en una colección de artículos escritos, tanto por investigadores de la teoría del género, como por aquellos que tratan de ponerla en práctica en el aula. Los diecisiete ensayos recopilados reflejan distintas concepciones del término género y de su posibilidades de aplicación, en un continuo que fluctúa entre los enfoques basados en los aspectos más formales o textuales del mismo y aquellos orientados preferentemente hacia

el contexto. Condensando estas visiones, el libro cuenta, además de con una conclusión nada al uso, con seis secciones diferentes: “The Sydney School,” “Related Approaches,” “ESP,” “Bridging Text and Context,” “The New Rhetoric” y “Pedagogical Quandaries.”

La primera parte, dedicada a la Escuela de Sidney incluye dos artículos escritos por Macken-Horarik y Feez, respectivamente, en los que se realiza una aproximación a la enseñanza del género fuertemente influida por la GSF. Mientras Macken-Horarik aboga por el estudio explícito del registro y del género con el fin de mejorar la escritura, el artículo de Feez resulta especialmente relevante para el contexto español, al abordar la evolución de la dilatada experiencia en la enseñanza del inglés para emigrantes de Australia, así como la influencia que las distintas teorías lingüísticas, incluida la pedagogía del género, han tenido en los métodos de enseñanza del mismo.

En la segunda sección, bajo un encabezado que podríamos traducir como “Enfoques relacionados,” Paltridge y Flowerdew, también desde un punto de vista afín a la GSF, realizan una aproximación lingüística al género buscando su aplicación pedagógica. En opinión de Paltridge, dotar a los alumnos de un conocimiento explícito de los géneros y de los distintos tipos de textos que se emplean habitualmente en las disciplinas en que el inglés se utiliza con fines académicos (EAP o *English for Academic Purposes*) puede servir para mejorar su futura integración en la comunidad científica. Flowerdew, por su parte, no sólo reflexiona de forma teórica acerca de su postura “moderadamente prescriptiva” respecto a la utilización metodológica del género, sino que, también, ofrece una lista de posibles ejercicios para llevarla a la práctica.

El tercer apartado de este volumen está dedicado al Inglés para Fines Específicos, un área que se ha convertido prácticamente en una disciplina independiente debido tanto a su rápida evolución y gran número de publicaciones como, en parte, a la influencia de autores como el mencionado Swales, quien es coautor, junto con Lindemann, de uno de los ensayos de esta sección: “The Teaching of the Literature Review.” Este género académico, a diferencia de otros como el *abstract*, no parece susceptible de ser analizado en términos de lo que Swales, en su conocida investigación sobre la organización retórica de los artículos de investigación, ha denominado *move analysis* o análisis de movimientos retóricos (1990: 140). En su lugar, los autores sugieren que su estudio sea abordado, más que como un intento de hallar una estructura común predeterminada e invariable, como la descripción de un género que ha de ajustarse a las necesidades de investigación específicas de cada disciplina. De esta forma, los interesados en reproducirlo, han de establecer, tras un proceso de reflexión, la arquitectura y el tipo de lenguaje más adecuado para su contexto científico particular. Por su parte, Hyon, en “Genre and ESL Reading: A Classroom Study,” se cuestiona, especialmente en lo referente a la lectura, si la enseñanza explícita del género es útil o si bien los alumnos adquieren este conocimiento de forma implícita. Su respuesta, justificada por medio de los resultados de un curso, apunta hacia el hecho de que, aunque necesaria, la instrucción en los elementos retóricos de un género no es suficiente para lograr una lectura eficaz y de que, por tanto, sería más adecuado combinarla con el conocimiento de otros aspectos lingüísticos (vocabulario y sintaxis) y de contenido igualmente relevantes para el mismo.

Como su propio nombre indica, la sección cuarta, “Bridging Text and Context,” sirve de nexo entre dos conceptos de género: el más teórico o textual, representado especialmente por la GSF, y aquél interesado por el contexto y encarnado en la Nueva Retórica. Siguiendo este espíritu mediador, Pang describe un experimento pedagógico en

el que se realizaron dos acercamientos diferentes a la redacción de críticas de cinematográficas. Mientras que en el primero de ellos se instruyó explícitamente a los alumnos en el manejo de aspectos textuales del género tales como sus estructuras o características léxico-gramaticales, en el segundo, en cambio, se hizo hincapié en otros más contextuales, como, por ejemplo, la audiencia a la que va dirigido, su canal de transmisión, su estilo o la finalidad del mismo. El hecho de que el resultado de ambos enfoques fuera una considerable mejora de los textos producidos, en opinión de Pang, no implica que sean igualmente aplicables, ya que los alumnos con mayor dominio de la lengua inglesa parecen beneficiarse más del enfoque contextual y viceversa. Mientras, en el otro artículo de la sección cuarta, Samraj destaca, para el caso concreto de la escritura académica, la importancia de realizar un análisis de necesidades centrado en el género que comprenda tanto los aspectos textuales formales (por ejemplo los distintos patrones organizativos) como los contextuales. En esta propuesta, el contexto se entendería de una manera más amplia que la habitual y, a tal fin, debería no sólo incluir una taxonomía de los diferentes niveles involucrados en la escritura académica (a saber, la institución, la disciplina, el curso, la tarea, o el estudiante) sino, también, establecer cuáles son las relaciones entre dichos niveles.

Los capítulos que conforman la quinta sección están dedicados a la Nueva Retórica y, por tanto, reflejan ciertas concepciones generales de esta escuela de acuerdo con las cuales muchos de los lugares comunes de la enseñanza basada en el género deberían modificarse. Puesto que los géneros no son ni simples ni inmutables, no deberían existir principios genéricos universales para determinar qué es un escrito adecuado y qué no lo es; si los géneros son complejos, dinámicos y cambiantes no parece pertinente limitarse a reproducir unas estructuras retóricas sin cuestionarse los aspectos contextuales, especialmente los asociados al poder, que se relacionan con ellos. Por esta misma razón, sería más adecuado partir del discurso para llegar al texto final, en lugar de recorrer, como es habitual, el camino contrario. Los ensayistas que presentan estas ideas en el volumen de Ann Johns son, por un lado, Adams y Artemeva y, por otro, Coe. Todos ellos enfatizan, en consonancia con la filosofía de la escuela americana, cómo la escritura se puede beneficiar de enfoques contextuales que, en el caso de Adams y Artemeva, tengan en cuenta el contenido o que, de acuerdo con Coe, se replanteen los aspectos sociales del género para proporcionar a los alumnos un conocimiento más profundo de la audiencia, permitiéndoles, en ambos casos, producir textos más eficaces.

La sexta parte, "Pedagogical Quandaries," integra tres dilemas pedagógicos acerca de algunos de los problemas que puede suponer la aplicación del concepto género en el aula. Para Guleff, por ejemplo, las tareas previas a la escritura basadas en el género, a fuerza de estandarizarse, se han convertido en moldes huecos y rígidos. Desde su punto de vista, propuestas como la suya, en la que los alumnos de las clases de escritura y los de una disciplina específica, en este caso la sociología, trabajan juntos como paso anterior a la realización de un ensayo, tienen la ventaja de proporcionar una adecuación al contexto y a la realidad social que se traduce en la creación de unos escritos mucho más apropiados. De esta forma, el conocimiento de un género no se limita al producto final, sino al proceso que conduce al mismo. El dilema de Dudley-Evans cuestiona la validez pedagógica de aplicar de forma universal elementos de descripción adecuados sólo para ciertos géneros, como puede ser el análisis retórico de movimientos propugnado por Swales. Aunque trasladar esta clase de descripción, hasta cierto punto automática, a la enseñanza puede ser

apropiado para los artículos de investigación, para otros tipos de géneros académicos, en su caso el ensayo, parece más relevante centrarse en diferentes aspectos, sean éstos lingüísticos, estilísticos o de contenido, más directamente relacionados con la disciplina en cuestión y con los requisitos reales de los diferentes departamentos universitarios. Cerrando esta sección, la propia Ann Johns reflexiona sobre las ideas preconcebidas acerca de los géneros que los alumnos traen consigo a la clase y sobre la necesidad de deconstruirlos por medio de distintos tipos de tareas. Entender los géneros como conceptos abiertos y flexibles, susceptibles de ser modificados de acuerdo con el contexto y las necesidades específicas, es fundamental para ser un buen usuario de los mismos.

Finalmente, la conclusión, escrita no por uno sino por cuatro autores diferentes, es la que expone mejor la combinación de aspectos teóricos y prácticos inherentes al género que este libro pretende mostrar. En ella Grabe, apoyado por argumentos basados en la psicología cognitiva, en la teoría del aprendizaje o en la lingüística de corpus, comienza defendiendo una polémica visión dual del género en la que sólo cabrían dos macrogéneros, el expositivo y el narrativo, con las implicaciones docentes e investigadoras que ello conllevaría. Como réplica a esta concepción se ofrece la opinión de tres relevantes investigadores. El primero de ellos, J. Martin, rebate esta idea aduciendo, por una parte, que las fronteras entre los macrogéneros no siempre están claras y, por otra, que, incluso si se entiende la tipología narrativo-expositivo como un continuo y no como una dicotomía, en ella no sería posible incluir otros tipos de texto, generalmente orales, como aquellos relacionados con el intercambio de bienes y servicios (*service encounter families*), los involucrados en las relaciones interpersonales (*appointment families*) o, las entrevistas (*interviewing*). De forma que, aunque a favor de una clasificación de los tipos de género y, sobre todo, de las relaciones que se establecen entre ellos, Martin no apoya la idea de la existencia exclusiva de dos macrogéneros, por muy centrales que éstos parezcan ser. Tampoco Bhatia está a favor de una formulación de género como la realizada por Grabe, y fundamenta su opinión en el hecho de que en ella se minusvalora la importancia del contexto. Para ser capaz de dar una visión contextualizada del género, Bhatia sugiere que se haga una clasificación de los géneros basada, en un primer nivel, en hallar su *propósito comunicativo* general (por ejemplo, “persuadir”); y una vez logrado esto, en un segundo nivel, en averiguar cómo este propósito general se refleja en distintos *valores retóricos y genéricos* (narración, exposición, evaluación, etc.), así como en descubrir cuáles son las estructuras léxico-gramaticales pertinentes para ello. La combinación de diferentes valores retóricos daría lugar a diferentes *colonias genéricas* o grupos de géneros con un mismo fin comunicativo (tales como “géneros promocionales”) dentro de los cuales podríamos encontrar diversos géneros específicos (anuncios, folletos, etc.). Fiel a su escuela, Bhatia tampoco descuida los aspectos pedagógicos y explica con detalle las posibles aplicaciones docentes de este modelo. Por último, Berenkotter, en una respuesta con forma epistolar, quizá menos interesante que las dos anteriores, le reprocha a Grabe el hecho de confundir los conceptos género y tipo de texto, reconociendo, eso sí, la extensa, aunque a su parecer algo anticuada, revisión bibliográfica que nos ofrece.

En definitiva, podemos decir que la recopilación realizada por Ann Johns es buen ejemplo de cómo se pueden relacionar teoría y práctica y de cómo conciliar el mundo de los investigadores con el de los docentes. Sin embargo, no encontrarán estos últimos en el volumen recetas de fácil aplicación sino, al contrario, las dudas, surgidas en muchos casos de la experiencia, y, sobre todo, una incitación a la práctica individual y a la adecuación al

contexto docente específico fundamentada siempre en una reflexión teórica que, por otra parte, resulta también enriquecedora para aquellos cuyos intereses no se centran exclusivamente el campo de la pedagogía, sino en el estudio del propio concepto género.

Obras citadas

- Bhatia, Vijay 1993: *Analyzing Genre: Language Use in Professional Settings*. London: Longman.
- Celce-Murcia, Marian, y Elite Olshtain 2000: *Discourse and Context in Language Teaching*. Cambridge: Cambridge UP.
- Dudley Evans, Tony 1997: "Genre Models for the Teaching of Academic Writing." *Functional Approaches to Written Text*. Ed. Tom Miller. Washington: US Information Services. 150–59.
- Dudley Evans, Tony, y Maggie J. Saint John 1998: *Developments in English for Specific Purposes: A Multidisciplinary Approach*. New York: Cambridge UP.
- Martin, Jim R. 1985: *Factual Writing: Exploring and Challenging Social Reality*. Geelong, Vic.: Deakin.
- Swales, John 1988: *Episodes in ESP: A Source and Reference Book for the Development of English for Science and Technology*. New York: Prentice-Hall.
- 1990: *Genre Analysis*. Cambridge: Cambridge UP.
- Swales, John, y Christine Feak 1994: *Academic Writing for Graduate Students: Essential Tasks and Skills*. Ann Arbor: U of Michigan P.